

OSCAR MASOTTA

Sexo y traición en
Roberto Arlt

Prólogo de Luis Gusmán



ETERNA CADÊNCIA
EDITOR A

ÍNDICE

PRÓLOGO: EN TIEMPOS DE MASOTTA	13
SEXO Y TRAICIÓN EN ROBERTO ARLT	25
I. Silencio y comunidad	33
II. La plancha de metal	57
APÉNDICE: SEIS INTENTOS FRUSTRADOS DE ESCRIBIR SOBRE ARLT	115

PRÓLOGO

En tiempos de Masotta

En tiempos de Arlt es una expresión que Oscar Masotta utiliza varias veces en estos ensayos. En este caso, creo que es pertinente afirmar que tanto el uso del nombre propio como la indicación temporal se apoyan en otro texto suyo: *Roberto Arlt, yo mismo*; texto que a su vez es necesario leer como articulado a *Sexo y traición en Roberto Arlt*. A esto se agrega que este libro no solo tiene la impronta de los años sesenta sino que también marca esa época, y para poder mostrar cómo lo hace, es necesario situarlo en el contexto crítico de su publicación.

En tiempos de Masotta, entonces, surgen esos pequeños ensayos que comienzan a introducir en el campo de la literatura argentina otra lectura. Pero en tiempos de Masotta “escribir un libro, un ensayo o un simple artículo significaba tener que hacerlo en los términos de un acto de trascendencia política” (p. 29). ¿Cambiaría mucho la cuestión si en estos tiempos, o en tiempos inmediatamente posteriores a la aparición de *Sexo y traición...*, el ensayista de turno hubiera agregado: “política del texto” o “política de la lengua”? En principio debería decir que no. Pero no estoy tan seguro, y aunque la palabra *trascendencia* resulte demasiado pesada debería decir que en aquellos tiempos el compromiso con el acto de escribir tenía un valor en sí mismo que excedía el método que cada autor utilizaba.

Para sostener esta última afirmación voy a citar un ejemplo, una manera simple que Masotta tenía de dirigirse a un interlocutor, más allá de su gesto retórico. El ejemplo lo tomo de un fragmento de uno de sus "Seis intentos frustrados de escribir sobre Arlt", cuando vacila, tropieza en cómo escribir sobre Arlt. En esa ocasión, dice:

Pienso entonces en telefonar a la redacción de *Hoy en la cultura* [...] Pediré hablar con el secretario de redacción y le diré que me disculpe, que no he de escribir la nota, y que si yo me pusiera a escribir exactamente lo que pienso sobre Arlt, *Hoy en la cultura* no me publicaría. (p. 116)

En los tiempos de Masotta, *Hoy en la cultura* era una revista de cierta importancia en el medio cultural argentino. Pero más allá del gesto ampuloso, ¿no suena hoy un poco anacrónico pedir disculpas (digo pedir disculpas, no digo prosternarse como posición habitual del escritor de hoy ante un secretario de redacción de un medio masivo, prosternación que puede sostenerse aun en el gesto más escandaloso) al secretario de redacción de una revista de esa circulación? Es que eran otros los tiempos de Masotta y eso se puede percibir en la lectura de su libro. Un intelectual tenía otro compromiso. Insisto, más allá del método crítico que practicara para sostener ese compromiso.

Masotta tenía un estilo polémico cuya principal virtud consistía en que la polémica no quedaba reducida al chisme o al mero juego de acumulación de prestigios encadenados produciendo un efecto dominó donde al final de la cuenta se pierde la causa misma que originó la polémica. Por supuesto, no se trata de que no haya discusión sino de que la mera suma de opiniones tiene el efecto de neutralizar la causa de la polémica.

Como lector, extraño este u otros libros escritos en los tiempos de Masotta, donde primaba el interlocutor; aquí podemos decir también el *discutidor*.

En Masotta es notable no solo cómo se dirigía a un interlocutor sino hasta cómo “inventaba” un oponente para construir su audiencia y desplegar su argumentación. *Sexo y traición...* sigue este movimiento dialéctico. El libro se inaugura con la palabra “algunos”, es decir, aquellos a quienes el texto se dirige: “Algunos se muestran demasiado tímidos cuando se trata de levantar reproches contra Arlt”. Después la argumentación se desplaza a un “otros”:

Otros, más preocupados por el compromiso político del escritor y que saben que el juicio contra el filisteísmo literario hace mucho tiempo que ha sido fallado, están seguros de que se puede amarlo a pesar de lo que Arlt tenía en la cabeza. (p. 25)

A continuación, en el orden de la exposición, Masotta –lector de Gerault, era muy respetuoso de la relación entre el orden de los conceptos y el orden de las razones– elige como interlocutor a “los bondadosos espíritus de izquierda”, a quienes les sería duro aceptar las contradicciones en Arlt. Apenas unas pocas líneas más adelante, los espíritus toman cuerpo y hay un pasaje de estos dos plurales (“algunos” y “otros”) a un singular que se ejemplifica en “un crítico de izquierda”. Pero nuevamente la argumentación se desplaza y en sus tropismos el crítico de izquierda es reemplazado por “el hombre de izquierda”. Con lo cual, la polémica instala como objeto de discusión la lucha de clases; y a la vez, releva la posición ideológica que con respecto al tema toman los distintos interlocutores según pertenezcan a determinada clase social. Entonces, lo que se discute ya no es una cuestión que queda reducida a Roberto Arlt, al escritor o al campo de la cultura, sino que Masotta incrusta como discusión la explotación del hombre como problema en el seno de la sociedad.

En principio, defiende la obra de Arlt del crítico de izquierda:

Pero los propósitos sociales de Arlt que, al menos en sus novelas, carecían de nociones políticas valederas, testimonian el nacimiento de varios equívocos: la fusión de lo social y lo económico, el equívoco de lo político y lo económico, el equívoco entre partido de masa y partido de clase, esto es, el surgimiento del radicalismo, la confusión entre masa y partido. (p. 28)

Pero la argumentación progresa por una dialéctica tal que a lo afirmado en un primer tiempo, en un segundo tiempo se le opone un argumento contrario que pone en cuestión al primero. El resto de esta operación puede ser leído como una conclusión provisoria, quiero decir, como un *intento* que implica una ruptura con las lecturas que hasta ese momento se habían hecho de Roberto Arlt: “Esta obra será entonces política menos por lo que dice expresamente que por lo que revela”. Esta dialéctica de la argumentación en Masotta se rige por estos dos tiempos que van siempre juntos y donde el segundo resignifica retroactivamente al primero.

El primer tiempo al que acabo de hacer referencia se podría situar en esta frase de Masotta: “El reproche de nuestras conciencias ortodoxas y superpolitizadas a la necesidad de absoluto de los personajes de Arlt podría sintetizarse así: esteticismo, anarquismo, mala fe” (p. 32). Mientras que el segundo tiempo es introducido por una pregunta que subvierte el orden de la argumentación utilizando como referencia nada menos que el nombre de Marx:

Pero ¿quién sabe? Marx decía que, para él, los hombres no son más que el “producto” de las condiciones económicas bajo las que viven, pero agrega que bien entendido, el hombre sobrepasa “en mucho” esas condiciones. (p. 32)

Es Masotta quien agrega a Marx para subvertir el orden de la argumentación utilizando no solamente sus propios